



5 Comentario a los textos de los evangelios dominicales de Cuaresma 2016

13 marzo – Quinto domingo de Cuaresma

Juan 8,1-11: la mujer adúltera

Hoy se nos ofrece un texto joánico algo especial, porque tiene un lenguaje y unos acentos semejantes al evangelio de Lucas, que nos ha acompañado durante de esta cuaresma. Nuevamente estamos ante un texto que nos habla de la misericordia de Dios.

El caso planteado es bastante claro: una mujer sorprendida en flagrante adulterio. Y la norma de la Ley de Moisés es igualmente clara: la mujer debe morir apedreada, para eliminar el mal de en medio del pueblo. Frente a esta situación que formalmente no deja lugar a ninguna duda le plantean a Jesús una pregunta peligrosa: «Y tú, ¿qué harías en este caso?» Comenta el evangelista que decían esto para tentarlo y para tener de qué acusarlo. Lo quieren obligar a tomar posición frente a la Ley.

Pero Jesús sabiamente evita la encerrona: acepta la Ley en su objetividad, pero pide no juzgar a las personas antes de haber mirado con honestidad la propia realidad personal. Es muy fácil juzgar a otros por cosas que uno mismo no es capaz de cumplir. Incluso a veces es elegante juzgar y condenar a otros como un modo de ocultar las propias fragilidades. Cuando hay «pecadores oficiales» claramente señalados, el resto podemos quedarnos tranquilos imaginando que somos «justos oficiales». La situación es injusta para ambas partes.

La pregunta de Jesús dispersa a los acusadores, que se alejan conscientes de que posiblemente sean tan frágiles y condenables como la mujer que están acusando. Puestos en esta nueva perspectiva, finalmente nadie la condena. Jesús no cuestiona la normativa de la Ley de Moisés, sino que invita a ponerse en una nueva situación: a mirar al pecador como un hermano/a que en su fragilidad necesita la misma compasión que los demás esperamos para nosotros mismos.

«Tampoco yo te condeno. Vete y no vuelvas a pecar»: la frase final de Jesús cierra el episodio y cierra el ciclo de los evangelios de esta cuaresma. Jesús no es el representante del Dios justiciero, que viene a premiar y castigar; sino el hortelano que compadecido de la higuera estéril le da una nueva oportunidad de fructificar y con su gracia la ayuda a hacerlo.

P. Eduardo Pérez-Cotapos, ss.cc.